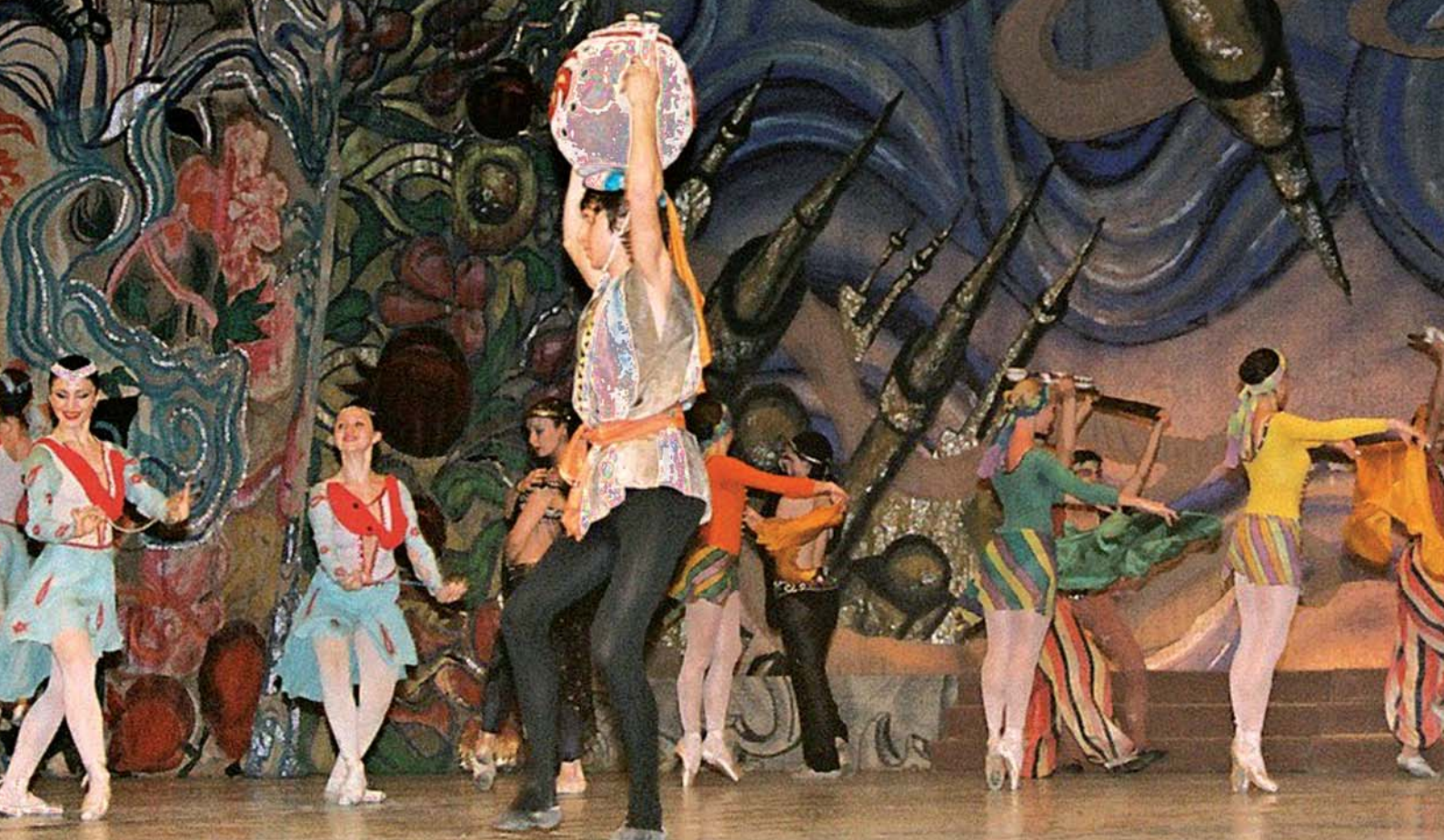


IRS Pioneros en Oriente

Galina MIKELADZE

# El ballet de Azerbaiyán

raíces y la trayectoria histórica



Los brillantes logros de la cultura azerbaiyana se evidencian en un arte tan elitista, como es el ballet clásico. En nuestro país se engendró en los años 20 del siglo pasado, pero debe su éxito, sin duda alguna, a las raíces y tradiciones nacionales, que remontan a la trayectoria antigua del pueblo: musical, emocional, cordial y hospitalario hasta el fondo de su alma.

Hay algo de destino en el hecho de que las muestras de cultura folclórica del pueblo azerbaiyano, están conservadas prolijamente: el baile canónico con su coreografía refinada, ejecutado solamente por mujeres, como también las danzas temperamentales masivas, - siempre están presentes en todas las festividades - entraron en el repertorio de los conjuntos profesionales y tomaron la forma de dramatización escénica moderna.

Cuando a fines del siglo XIX se emprende, gracias a los esfuerzos de mecenas y paladines de la cultura nacional, - predispuestos hacia el progreso, - una particular organización teatral, los grupos amateur y privados comienzan a incluir, cada vez más frecuentemente, las fogosas danzas populares en los programas de conciertos y como números interpuestos en los espectáculos. Adornaban las puestas en escena de ópera y dramas, muy populares, finos por su plástica, diversidad y emoción de los movimientos. **Las giras de los maestros de ballet provocaban en el público de Bakú un vivo interés hacia la coreografía clásica. Ese interés condujo a la creación de conjuntos de danzas, que, paulatinamente, fueron convirtiéndose en profesionales.**



*Gamar Almaszade Òpera "Koroglu" de Uzeir Hajibeyov*

Y cómo podría ser de otra forma, si ya en 1910 en Bakú, fue construido por los hermanos empresarios petroleros, - siguiendo el ejemplo de las capitales europeas, - el teatro de ópera y ballet, con una sala con capacidad de 2000 personas, que siempre se llenaba con la elite local, que entendía el arte, gracias a las frecuentes giras de vocalistas y orquestas de fama mundial y famosos maestros de la escuela de ballet ruso.

En el teatro se formó una troupe de ballet, donde a veces trabajaban los acreditados maestros, como M. F. Moiseev, I. S. Novikov, I. I. Arbatov, V. I. Virski, que llevaban a la escena los espectáculos clásicos "Coppelia", "Giselle", "El lago de los cisnes", "La

Bella Durmiente", "Bayadera", etc. La troupe de ballet estaba formada entonces por unas cuarenta personas, que básicamente venían de Rusia por una o varias temporadas, lo que, desde luego, se traducían en la calidad de los ballets. Sin embargo, **la participación de los notables maestros de la escena rusa E. Gelser, E. Lukom, R. Maklesova, M. Semenova, M. Mordkina, B. Shavrova, V. Semenova y otros, contagió al entorno, especialmente a los jóvenes**, que querían, no solo mirar todo esto, sino también probarse sus mismos como bailarines y bailadores.

Es por ello que a comienzos de los años 20, en Bakú aparecieron estudios de ballet, dos de los cuales, los más conocidos, propo-



La primera bailarina azerbaiyana Gamar Almazade da la clase

nían a los alumnos la enseñanza básica de los elementos del arte de ballet, atrayéndolos con la posibilidad de participar en múltiples espectáculos, miniaturas y representaciones y sembrando la esperanza de llegar a ser artistas. Con el tiempo, muchos de sus alumnos se convirtieron en profesionales. Después de varios cambios, uno de los estudios existentes desde 1923, bajo la tutoría de los órganos de educación popular, que invitaba a docentes profesionales y colaboraba íntimamente con el teatro de ópera y ballet, **en 1930 se reestructuró como Instituto de Coreografía de Bakú (ICB), tomando la responsable misión de preparar al personal para la troupe**, cuyo objetivo entonces no sobrepasaba el marco de imitación del teatro ruso. Sin embargo, el tiempo hizo lo suyo: perfeccionándose, el ballet de Azerbaiyán se reveló como una unidad de cultura independiente y en los años 50 fue objeto de desfile de los habitantes de Bakú, que asistían varias veces a los espectáculos y ovacionaban los estrenos.

**Recuerdo, como si fuera hoy, la primera impresión del teatro, cuando ya la famosa Gamar Almazade, emocionante, indolente y aérea, en el rol de la jovencita María en “La fuente de Bajchasarai”, en la siguiente escena, siendo la cautiva en el harem del jan Hirei, se convierte en una actriz dramática. Sus emociones eran suficientes para**

**alborotar a toda la sala y que cada uno de los que estaban en el teatro se sintiera cautivo del espectáculo de ese llamado teatro... ¡de ballet!**

\*\*\*

Pero María, no es el primer y menos aún, el único papel brillante de Gamar Almazade en la escena de Bakú. Cuando la encontré en los años 50 del siglo pasado, nos



Clase con los hombres, G. Azbinski, 1936-37

convertimos sólo en las sucesoras de los espectadores que hace tiempo amaron el teatro y obtuvieron de los encuentros con sus corifeos muchísimas impresiones artísticas.

\*\*\*

Hoy parecen leyendas los relatos sobre la pequeña niña Gamar, que a ejemplo de la vecinita, hija de un miembro de la orquesta, Shura Stepanova, fue al estudio de ballet de pago, con un billete de cinco, que le entregó el papá? para “el deporte”, bien guardadito en la manita... De boca en boca se transmiten los hechos de la biografía de Gamar, que se convirtió en la primera bailarina azerbaiyana, y esto es natural y digno. Porque justamente a ella, que sintió su responsabilidad por dicho arte y con entusiasmo y dedicación hizo todo para que brille en el firmamento espiritual, le corresponde el principal mérito de la formación del ballet azerbaiyano.

Y otra vez más se adivina el destino en que, apenas terminado el instituto coreográfico de Bakú, amando con todo su corazón el ballet, Gamar se fue a Moscú, y en breve al Instituto coreográfico de Leningrado, para perfeccionar los secretos de la profesión elegida. Como ya estaba casada con el joven compositor Afrasiab Badalbeyli, los padres no podían impedir que realizara ese paso.

Se sabe que Gamar Almaszade tomaba clase con una maravillosa docente María Romanova, madre de la grande Galina Ulanova, pero hasta ahora nadie prestó atención al hecho de que en la escuela con tradiciones mundiales, ella se sentía como una persona a la que fue dado ser, no sólo una bailarina, sino



Escena del Ballet de B. Asafiev, según el poema de Pushkin “La fuente de Bajchasarai”

la que debía traer a su querida escena de Bakú, el ambiente que reinaba allí, de relación reverencial y responsable hacia el baile clásico, como así también el espíritu creativo, sin el que no puede realizarse su majestad, el ballet. Y ella lo hizo, de una vez y para siempre.

El trabajo era de muchos años, complejo y paulatino, pero las palabras “de una vez” las digo no por casualidad: Gamar y su esposo volvieron a Bakú con el proyecto de un espectáculo casi listo: **“La Torre de Doncella”, sobre la música de Afrasiab Badalbeyli, que entró en la historia como el primer ballet nacional, cuya coautora era la primera bailarina azerbaiyana Gamar Almaszade.**

El libreto, el espíritu nacional, la inclusión en la partitura de variaciones para los instrumentos musicales populares, como también danzas populares y el dibujo

coreográfico de los bailes, todo emanaba del corazón y era alimentado con el conocimiento del maestro profesional, su renovada fe en sus propias fuerzas y la posibilidad de realizar los planes más valientes.

El nacimiento del ballet **“La Torre de Doncella”,** cuyo estreno se hizo en el Teatro estatal de ópera y ballet en 1940, era realmente un avance prodigioso para la escena del ballet de Azerbaiyán. **Y las cualidades personales de Gamar, una buena educación, contacto con la elite coreográfica de Rusia durante los años de estudios, la participación en el proceso de la creación de una gran plataforma nacional y otras circunstancias, le permitieron convertirse por muchos años en la directora de la troupe del Teatro Estatal de Ópera y Ballet de Azerbaiyán, que seguía las**



Gamar Almazade Coreografía de una obra para las alumnas

## tendencias de la escuela de ballet mundial.

Ya hacia 1940 Gamar bailaba brillantemente con sus compañeros de baile en las variaciones más importantes de los espectáculos, que eran considerados como cúspides de teatro mundial: en "Lago de los cisnes", "Raimonda", "Amapola Roja", "Don Quijote" y otros ballets. Siendo cabeza de la troupe del Teatro Estatal de Ópera y Ballet de Azerbaiyán, determinó por largos 37 años la trayectoria del desarrollo de ese grupo. En aquello, que hasta el día de hoy vive con existencia creativa y se conservará para siempre, está todo lo mejor que ella sembró.

Cada año la troupe del teatro se

completaba con los egresados del Instituto coreográfico de Bakú, donde Gamar, simultáneamente y con mucha pasión, trabajaba como directora artística. Hacia los años 50 tenía todas las posibilidades de ampliar el repertorio. Los estrenos se sucedían uno a otro. Progresivamente, **a las obras tradicionales del repertorio se agregaron: "La noche de Walpurgis" y las "Danzas Polovtsianas", que adornaron las óperas "Fausto" de Gounod y "Príncipe Igor" de Borodin. Fueron eventos las puestas de tres óperas de P. Chaikovski "El lago de los cisnes", "Cascanueces" y "La Bella Durmiente", con muchísimas variaciones muy complejas, la hermo-**

sa "Arlequinada" de Drigo, y finalmente, "Giselle" de Adam, que para entonces ya tenía cien años de trayectoria como obra maestra mundial.

Al mismo tiempo proseguía el proceso de crecimiento profesional de los bailarines. Todos los que poseían las condiciones necesarias, tenían la posibilidad de probarse en variaciones difíciles. Esto contribuía a formar un ambiente creativo y permitía crecer a los más talentosos. Y si aumentaba la carga sobre los mejores, era solamente porque el nivel de la maestría de interpretación de los solistas, - primeros bailarines, - tenía que corresponder a los estándares mundiales. Por ejemplo, juntamente con Almazade, en muchos espectáculos actuaban Irina Mijailichenko, egresada de BJU y Leila Vakilova, que luego fue galardonada como Artista del Pueblo de la Unión Soviética. Al terminar sus estudios en Moscú, arremetió en la escena, para dejar sin respiración a todos con su técnica virtuosa. Leyla Vakilova se llenó por varias décadas de fama por la interpretación de todas las variaciones difíciles de los ballets. Al mismo tiempo seguía preparando nuevas bailarinas y bailarines de alta clase, ya entre las paredes de ICB, y reemplazó a Gamar como directora artística de esa escuela.

**El primer azerbaiyano, que fue el primer bailarín clásico profesional es Magsud Mammadov. Las dotes innatas únicas y la dedicación al trabajo le permitieron ser primer bailarín en su troupe y actuar fuera de las fronteras, teniendo por compañeras a famosas bailarinas rusas.**

La época de inusual florecimiento del ballet azerbaiyano fueron los años 50-70 del siglo

pasado, cuando en la escena de Bakú brillaban G. Almaszade, L. Vakilova, I. Mijailichenko, Rafiga Ajundova, Elena Butunina, Bárbara Vigant, Tamilá Mammadova, Raya Ismailova, Valentina Lenskaya, Éla Almazova, Ludmila Pavli, Sima Feizulaeva, Yuliana Alikishizade, Larisa Egorova, Svetlana Burlakova, y también los hombres: Konstantin Batashov, Yuri Kuznetsov, Nikolai Kuznetsov, Magsud Mammadov, Donmaz Hajiev, Anatoli Urvantsev, Mijail Gavrilov, Tofiq Mammadov, Jayam Kalantarov, Vladimir Bezrukov, Karl Rumin, Sergey Bogdanov y muchos otros.

Entonces, gracias a la gran cantidad de actores, apareció la posibilidad de interpretar obras clásicas. Cada espectáculo nuevo era una fiesta para miles de habitantes de Bakú, que cada vez llenaban la sala, no solamente los días feriados, sino también en los días laborables. El interés, la adoración que profesaban los espectadores, eran también motivos de incentivación que generaban en los actores cada vez más exigencias hacia su trabajo.

Según las dimensiones de la trayectoria, era solamente el comienzo del florecimiento. El ballet se convirtió en un hecho notorio de la cultura azerbaiyano, llamando la atención de los mejores compositores. **Aparecieron obras propias, azerbaiyanos, que con el tiempo obtuvieron reconocimiento incluso fuera de las fronteras de la república.**

Es difícil enumerar todas las puestas que se vertieron como un flujo sobre la escena azerbaiyana **No solamente brillantes, lindas, pero filosóficamente sabias, románticas como "Siete bellezas" y "Por la senda del trueno" de Gara Garaév, "Gulshan" de**



**Soltan Hajibeyov, "Leyenda de amor" de Arif Malikov...** Como respuesta a la moda, aparecieron "Balada del Caspio" en un acto, de Tofiq Bakijanov, "La Sombra de Gobustán" y "Caleidoscopio" de Fikrat Garaév, "Leili y Majnun" con la música del poema sinfónico del mismo nombre de Gara. Garaév, "Chitra" de Niazí, "Nasimti", "Shur", "Mugam", "Las Mil y una Noches" de Fikrat Amirov, "Nigela" de A. Abbasov, "La llavecita de oro" de Boris Zeidman, "Inspiración" de L. Veinstein, "Babek" de A. Alizade...

Una tras otra se llevaban a escena esas obras en los años 50-80, que eran un caleidoscopio de movimientos, sonidos, caracteres, pensamientos y sentidos, que llevaban a los conciudadanos al mundo de lo hermoso, elevándolos, excitándolos a ser más limpios, buenos, finos.

A mediados de los años 60, en nuestro ballet aparecieron estrellas propias. Al llegar a la escena los

talentosos egresados del Instituto: Chimnaz Babáeva, Tamila Shiralieva, Olga Motiakova, Irina Nizamatinova, Ludmila Letiagina, Vladimir Pletnev, Rufat Zeinalov, Ramazan Arifulin, Gulam Polatjanov, Vitali-Ajundov y otros, la troupe tuvo la posibilidad de llevar a escena los ballets "Chopiniana", "Sinfonía clásica", "La Señorita y el Gamberro" y finalmente "Espartaco". En esas obras los maestros azerbaiyanos superaron excelentemente las dificultades técnicas y objetivos de actuación, a la par de los colegas extranjeros. Un verdadero triunfo fueron las giras y actuaciones del ballet nacional en Moscú, Leningrado, Kiev, Minsk, Tbilisi, Tashkent, Gorki, Rostov, Saratov. El ballet de Azerbaiyán presentó dos veces sus trabajos en Francia, participó en el Forum de París y fue galardonado con el diploma de la Academia de Baile de París. 🌸